

“¡Por la República Democrática!” Los prosoviéticos españoles en la Transición española*

Víctor Peña González

Resumo: Este artigo analisa o papel teórico e prático de duas formações políticas da esquerda radical espanhola durante os últimos anos da ditadura de Franco e o processo de transição para a democracia. A visão de ambas as partes da experiência de transição será atravessada pelos conceitos de ruptura, como objetivo imediato de todos os revolucionários espanhóis do período e de reforma, entendidos como o projeto da classe dominante. Sem aprofundar a análise da ruptura e da reforma, desenvolveremos como esses comunistas peculiares enfrentaram o desafio histórico imposto pelo fim do franquismo. Da mesma forma, o artigo analisa brevemente que tipo de comunismo OPI e PCOE representou e como podemos categorizá-los.

Palavras clave: Transição espanhola, comunismo, prosoviéticos, esquerdas radicais.

Abstract: The current paper analyzes the practical and theoretical prominence of two political parties of the Spanish far-left wing during the last years of francoist dictatorship and the transitional process to democracy. Both parties' view on the transitional experience goes through the concepts of rupture, an immediate target of every revolutionary group in Spain at the period, and reform, understood as a ruling class political project. However, the concepts of rupture and reform have not been deeply analyzed, but we explain how these particular communists confronted the historic challenge of the end of Francoism. More precisely, with respect to the kind of communism OPI and PCOE represented and how these may be categorized as pro-soviets.

Key-words: Spanish transition, communism, pro-soviets parties, radical left politics.

* Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda predoctoral adjunta al proyecto de investigación “Del antifranquismo a la marginalidad: disidencias políticas y culturales en la Transición española a la democracia” (ref. HAR2016-79134-R) del Programa Retos de la Sociedad, concedida por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

El estudio de la izquierda revolucionaria española ha conocido un fuerte impulso en los últimos años¹. Desde los estudios pioneros² se ha ido acumulando una sugerente y cada vez más abultada bibliografía³ referente a las familias marxistas de los revolucionarios españoles que, hacia finales de la dictadura franquista y durante los primeros años de estabilización democrática, ofrecieron un proyecto alternativo al que finalmente acabó por triunfar. El presente trabajo focaliza el objeto de estudio sobre dos organizaciones, Oposición de Izquierda del Partido Comunista de España (OPI)⁴ y Partido Comunista Obrero Español (PCOE)⁵, y más concretamente acerca de cómo abordaron el reto que les supuso el inicio y desarrollo de la transición a la democracia.

Ambos partidos se inscriben dentro de una corriente política nacida al calor de la crisis que el Partido Comunista de España (PCE) fue sufriendo desde 1968 en adelante. Los escasos trabajos monográficos⁶ comienzan a arrojar luz sobre esta familia política de difícil catalogación: sus críticos

¹ Un actualizado estado de la cuestión en Julio Pérez Serrano, “Los proyectos revolucionarios en la Transición española: cuestiones teóricas e historiografía”, en *La construcción de la democracia en España (1868-2014). Espacios, representaciones, agentes y proyectos*, dirigido por Zoraida Carandell, Julio Pérez Serrano, Mercè Pujol y Allison Taillot (París, Presses universitaires de Paris Nanterre, 2019), 567-589.

² Consuelo Laiz, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española* (Madrid: Los libros de la catarata, 1997); José Manuel Roca, *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España 1964-1992* (Madrid: Los libros de la catarata, 1994).

³ Entre muchos, vid. Julio Pérez Serrano, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, coordinador por Rafael Quirosa-Cheyrouze (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013); del mismo autor, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, editado por Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015); Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)* (Madrid: Siglo XXI, 2016); Josepa Cucó i Giner, “La izquierda revolucionaria y la Transición. Dinámicas y procesos”. *DEBATS* 132, n.º 1 (2018), 13-24.

⁴ Vid. Víctor Peña González, “Los partidos prosoviéticos ante la Transición. El ejemplo de la OPI-PCT”, en *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, coordinado por Fundación Salvador Seguí-Madrid (Madrid: FSS Ediciones, 2018), 1.023-1.032.

⁵ Además de la bibliografía referida, vid. Fernando Vera Jiménez, “La diáspora comunista en España”. *Historia Actual Online* n.º 20 (2009), 35-48.

⁶ Eduardo Abad, “Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia”. *Historia del Presente* n.º 30 (2017), 155-169.

contemporáneos rechazaban considerarlos revolucionarios por su proveniencia y su programa, poco diferenciado del PCE, si bien tales acusaciones solían ser moneda de cambio entre los grupos revolucionarios de la época. La condición de rechazo a la lucha armada o a la violencia explícita forma uno de los principales convenientes a la hora de catalogarlos, aunque no se trata de una barrera inexpugnable.

Sin embargo, la consideración de otros grupos de similar talante y praxis como parte integrante de la izquierda revolucionaria, o incluso las interacciones realizadas entre los diversos grupos (p. e., entre OPI y el Movimiento Comunista de Eugenio del Río, o entre la Liga Comunista Revolucionaria y los movimientos de unificación del PCE de principios de la década de 1980).

1. Entre la ortodoxia y la realidad

Tales comunistas han sido tradicionalmente considerados como prosoviéticos, denominación que recogieron orgullosamente algunos de estos propios partidos, siendo rechazada por otros (entre ellos OPI), pero que fue generalizada por la prensa. Prosoviéticos fue la denominación empleada por sus adversarios políticos dentro del PCE, definiendo así la lealtad de un comunismo patrio, presentando a estos “prosoviéticos” como agentes cipayos. Otros apelativos como sectarios, dogmáticos, afganos o zorrocotrococos fueron empleadas de la misma manera. Entre sus propias etiquetas trascienden fundamentalmente tres: comunistas (sin apellido), leninistas (o simplemente marxistas-leninistas) y/o prosoviéticos.

Recientemente se ha recuperado un nuevo bautizo para dicha corriente: ortodoxos⁷. No parece adecuada tal terminología, no por incorrecta, sino por confusa. Efectivamente, esta familia “prosoviética” defendía en mayor o menor grado una forma de fidelidad a la URSS, algunos manteniendo su autonomía política, otros defendiendo que la lucha por el socialismo solo podía darse aunando fuerzas en torno a la lucha mundial entre los campos socialista e imperialista. Esta forma de ortodoxia al mito soviético llevaba aparejada, por lo general, una forma de fidelidad a las estructuras políticas herederas de la revolución de Octubre. No obstante, esta ortodoxia choca con la ortodoxia política, puramente ideológica, defendida desde la ruptura sino-soviética por la China de Mao Zedong, quien acusó de revisionismo a los líderes soviéticos, defendió el legado de Stalin y alimentó toda una serie de escisiones en Europa y el mundo en torno a su corpus doctrinal, que evolucionaría generando una nueva corriente política: el maoísmo.

⁷ Eduardo Abad, “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”. *Historia Contemporánea* n.º 61 (2019), 971-1.003.

No todas las fuerzas que defendieron esta segunda ortodoxia (ideológica) se alinearon bajo el mismo corpus doctrinal. Algunas solo siguieron al Gran Timonel en la medida en que compartían la acusación de revisionismo y podían levantar su bandera revolucionaria contra sus propios partidos comunistas nacionales –v.g., el PCE(m-l) de E. Odena y R. Marco. Estas disidencias fueron calificadas como prochinas en un primer momento, hasta que el “pensamiento Mao Tse-tung” fue claramente delimitado y exportado como modelo.

Volviendo a los prosoviéticos, no todos los comunistas acusados de esta manera pueden considerarse ortodoxos. El caso de la OPI es paradigmático en cuanto a heterodoxia e innovación en el pensamiento, a veces rayano en tesis trotskistas⁸. En contraposición a los autodenominados prosoviéticos de Eduardo García, la OPI situaba la contradicción política fundamental no en el escenario internacional, sino en la contradicción capital-trabajo, que en España adoptaba una forma de lucha entre la burguesía monopolista y todos los demás sectores sociales potencialmente liderados por el movimiento obrero.

Tampoco pueden ser valorados como ortodoxos los sectores de comunistas españoles que, bien avanzada la crisis del PCE, buscaron refugio entre los prosoviéticos y se adscribieron a los partidos más representativos de su corriente, como fue el caso de Jaime Ballesteros. La vieja guardia no siempre se alineó con los prosoviéticos (como ejemplo, el caso del dirigente del PCE Romero Marín no deja de ser elocuente)⁹. La familia prosoviética refleja una pluralidad que no puede ser reducida a la mera ortodoxia¹⁰. Estas características no eran propias de España, sino que pueden comprobarse en otras corrientes prosoviéticas europeas: en el caso italiano, a pesar de no haber salido de la matriz del Partido Comunista, los prosoviéticos no solo incluían a la “vieja guardia” ortodoxa representada por Colombi y Secchia, sino que era liderada por un sector centrista del partido que representaba Armando Cossutta¹¹, quien de hecho era considerado el hombre de Moscú entre los comunistas italianos.

⁸ En Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales de la revolución española* (Madrid: PCT, 1977), 116-117 se llegan a hacer alusiones a la “revolución permanente”; pero el exmilitante Héctor Maravall reconocía incluso aportaciones de Mao –vinculada a una defensa de Lin Biao–, Gramsci y pensadores trotskistas: Héctor Maravall, entrevista con el autor, 13 de marzo de 2017.

⁹ Gregorio Morán, *Miseria, grandeza y agonía del Partido Comunista de España, 1939-1985* (Madrid, Akal, 2017), 1.056-1.105.

¹⁰ Molinero, Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)* (Barcelona: Crítica, 2017), 371-372.

¹¹ Lucio Magri, *Il sarto di Ulm. Una possibile storia del Pci* (Milán: ilSaggiatore, 2011), 366.

No tenemos otro término mejor para referirnos a esta corriente comunista que prosoviéticos, de la misma manera que eurocomunismo se presenta como un término inadecuado y que no refleja la pluralidad de su pensamiento y su organización. A falta de una conceptualización más profunda, nos referiremos a ellos en los términos tradicionales, como prosoviéticos o leninistas.

2. Génesis de las dos almas del prosovietismo español

Las formaciones políticas objeto de este trabajo tienen una procedencia común: el PCE. Enrique Lister liderará una de ellas, el PCOE, el cual se formó tras la ruptura con los “eduardistas”¹² en diciembre de 1972. Tras un congreso extraordinario, en el verano del año siguiente Enrique Lister recuperaba unas siglas históricas para el movimiento comunista español. El propio Lister había sido expulsado en 1970 tras un intento de denuncia de las prácticas y métodos de Santiago Carrillo como secretario general del PCE. Tras la ruptura, el PCOE comenzará un proceso de implantación en el territorio nacional, aunque su verdadera fuerza siempre se mantuvo en el exilio, entre aquellos nostálgicos que veían en Lister el prestigio perdido del comunismo. Sin embargo, para 1976 el PCOE había conseguido implantarse en los principales puntos de la geografía española¹³, defendiendo que junto a los veteranos comunistas, cada vez en mayor número, una juventud anteriormente no adscrita a ningún partido afluía a sus filas.

Por su parte, OPI nace a partir de los núcleos provinciales de Valencia y Madrid, los cuales se mantendrán durante toda su vida como sus principales bastiones. El origen de OPI se encuentra, por una parte, en el cambio de rumbo político tomado a raíz del VIII Congreso (1972), visto por muchos militantes como una cesión que socavaba el legado revolucionario del partido; y por otra parte, a los procedimientos poco democráticos de la dirección del PCE, tanto en la realización del susodicho congreso como en el funcionamiento de órganos intermedios de dirección en las provincias citadas.

En mayo de 1973 OPI nace formalmente como corriente interna del PCE o “ala revolucionaria” del mismo, protagonizando una espiral de adhesiones

¹² En referencia a Eduardo García, uno de los líderes del PCE (VIII Congreso) creado formalmente en la primavera de 1971; miembro del Comité Ejecutivo del PCE hasta su expulsión en 1969 a raíz de la posición de la dirección del partido respecto a los hechos de Checoslovaquia.

¹³ Andalucía, Cataluña y Asturias conformaban las regiones con más fuerza del PCOE en el interior. A ellas se unían los centros de Madrid, Valencia, Euskadi, Galicia, las dos Castillas, Extremadura, Murcia, Tenerife, Aragón, Navarra y Baleares.

que, por una parte no hacía romper con el partido comunista y, de otra, trataba de posicionar a la dirección del partido en coordenadas auténticamente revolucionarias. Ante el crecimiento del peligro interno, la dirección del PCE optó por sancionar a los militantes que se inscribiesen de alguna manera en OPI y a expulsar a quienes la dirigían, forzando a OPI a “salir al exterior”, es decir, a abandonar el partido para constituir su propio partido político, el Partido Comunista de los Trabajadores (PCT).

Ambos grupos, OPI y PCOE, presentan importantes similitudes políticas y su programa podría ser compartido por ambas organizaciones. Esto les llevó a acercar posiciones en pos de la unidad a partir del verano de 1976¹⁴. En realidad, se trataba de una absorción de OPI por parte del PCOE, que obtendría una base militante no despreciable en el interior de jóvenes forjados en las experiencias de lucha contra la dictadura. OPI veía así su huida forzosa del PCE cerrada por la acogida en un puerto seguro. Sin embargo, en diciembre de 1976 OPI rompía unilateralmente los acuerdos de unidad suscritos¹⁵ tras unas declaraciones de Enrique Líster que ponían el énfasis en la crítica a la persona de Carrillo, pero que en la práctica ponía en peligro real a los militantes de OPI, sometidos a una doble clandestinidad. No obstante, el acuerdo pudo haber llegado de nuevo a principios de 1977¹⁶, pero tras el encononazo las condiciones impuestas por PCOE para el ingreso de la OPI hicieron imposible el entendimiento, forzando a Carlos Tuya y los suyos a fundar el PCT en abril de ese año acusando a PCOE de tratarse de un partido no revolucionario, sino “anticarrillista”¹⁷.

La revolución de los claveles supuso un antes y un después para la izquierda revolucionaria española. Los dirigentes de OPI vieron en ella la plasmación práctica de sus tesis políticas, esto es, la orientación necesaria que debía tomar la revolución española en curso. Los seguidores de Líster hicieron hincapié en el ejemplo que Álvaro Cunhal estaba dando para la dirección del PCE, sin renunciar a los principios del leninismo ni a su alineación con la Unión Soviética, lo cual veían como un espaldarazo a la alternativa que el PCOE proponía frente al “partido carrillista”¹⁸.

¹⁴ *Mundo Obrero. Órgano central del Partido Comunista Obrero Español*, XLIII, n.º 9 (89) (noviembre de 1976).

¹⁵ *Endavant. Organ del C. C. del Partit Comunista Obrer de Catalunya*, n.º 2 (mayo de 1977), 8. José Guerrero, entrevista con el autor, 10 de abril de 2017.

¹⁶ *Mundo Obrero*, XLIV, n.º 3 (92) (marzo de 1977).

¹⁷ *Endavant.*, n.º 1 (abril de 1974).

¹⁸ Vid. *Mundo Obrero*, XLV [sic], n.º 3 (63), 2.ª quincena de marzo de 1974 y n.º 5 (65), 2.ª quincena de mayo de 1974. Sobre las posiciones de OPI con respecto a Portugal, vid. *La Voz Comunista. Portavoz de la Oposición de Izquierda del Partido Comunista de España*, I, n.º 6, mayo de 1974 y II, n.º 8, diciembre de 1974.

Las referencias al éxito de la estrategia revolucionaria en Portugal serán constantes en la prensa de ambas organizaciones, incluso tras el golpe del 25 de noviembre de 1975. Para OPI destacaba por encima de todo el carácter antimonopolista de los primeros años de la transición portuguesa, defendiendo que era esta la única manera de traer la ruptura democrática en España. No pocos militantes se vieron reflejados en el éxito provisional de los comunistas portugueses, realizando viajes a Portugal en coche del cual volvían cargados de recuerdos y material¹⁹. Será tal el impacto generado por la Revolución de los Claveles en los jóvenes leninistas españoles, que se tomará precisamente el clavel como emblema del logo del futuro PCT²⁰.

3. Táctica y estrategia ante el cambio político

Tanto OPI como PCOE compartían, en un primer momento, el esquema básico de las etapas que la revolución debía atravesar²¹, con las actualizaciones y variaciones pertinentes (en el caso del PCOE, la primera fase debía ser democrática y popular²²; mientras que para OPI debía ser democrática y antioligárquica²³) aunque similares en esencia. La revolución de los acontecimientos que concentró una serie de cambios espectaculares en pocos años en España obligó al conjunto de la izquierda española a acometer importantes enmiendas a sus proyectos²⁴.

Los prosoviéticos no fueron ajenos a este proceso de transformaciones. OPI desarrolló su esquema básico para llevar a término la crítica a la “política pactista” de la dirección del PCE, haciendo especial hincapié en su “etapismo” o “discontinuidad” a la hora de valorar las fases por las cuales se transitaría hacia el socialismo. Aprendiendo la lección leninista²⁵ y rayano en

¹⁹ Héctor Maravall, entrevista con el autor, 13 de marzo de 2017.

²⁰ Carlos Tuya, entrevista con el autor, 14 de marzo de 2017.

²¹ Vid. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (Madrid: Ayuso, 1974), esp. 72-96; también vid. V. I. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en *Obras escogidas* (Moscú: Progreso, 1981), tomo I, 465-571. El marxismo-leninismo completaba el paradigma con la aportación de J. Stalin, *En torno a los problemas del leninismo* (Barcelona-Madrid, Ed. Europa-América, s/f). Una síntesis de la cuestión en el *Diccionario del pensamiento marxista*, dirigido por Tom Bottomore (Madrid: Tecnos, 1984), 655-660.

²² *Mundo Obrero*, XLIII, n.º 9 (56), 2.ª quincena de julio de 1973, 5-7.

²³ *La Voz Comunista*, I, n.º 3, octubre de 1973, 17-23 y II, n.º 8, diciembre de 1974, 2-6 y 9.

²⁴ Vid. Andrade, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) transición* (Madrid: Siglo XXI, 2015).

²⁵ Cfr. Lenin, V. I., *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, en *Obras Escogidas*, tomo II, 33-73 y del mismo autor *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2007).

posiciones trotskistas, Carlos Tuya llega a manifestar que “esas tareas [las de la Revolución Democrática, Antioligárquica y Antimonopolista] son precisamente la forma histórico-concreta de hacer la Revolución Socialista”²⁶.

Enrique Líster participó de la línea inversa a la practicada por OPI: a raíz de la presentación de la Plataforma de Convergencia Democrática en junio de 1975, Líster aceptó la posibilidad de ingresar en el organismo unitario, planteando como necesaria la introducción de una tercera etapa que fuera la antesala del esquema de transición defendido hasta entonces, y en la cual se accedería a un régimen republicano que permitiese una experiencia democratizadora²⁷. Paradójicamente Líster imitaba a su enemigo declarado, Santiago Carrillo, al desarrollar la táctica etapista en función de intereses inmediatos²⁸. Fue, en todo caso, un ejercicio de realismo por parte de Líster, que él llamó “compromiso de transición”, en consonancia con las declaraciones de Felipe González, con quien se mostraba de acuerdo en que el acuerdo unitario debía ser rellenado por contenido concreto²⁹. Tras meses sin recibir respuesta, viendo el uso instrumental que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) estaba haciendo de la Plataforma (que propició la salida del organismo de la Organización Revolucionaria de Trabajadores –ORT– a finales de 1975³⁰), y finalmente tras la fusión con la Junta Democrática en marzo de 1976, la propuesta que Líster lanzara a la audiencia de su partido fue desechada y olvidada, volviendo al esquema clásico que habían venido defendiendo hasta el otoño del año anterior.

Esta línea coincidía fundamentalmente con el programa de ruptura democrática defendida por el conjunto de la izquierda revolucionaria. Se trataba de la hegemonía de la clase obrera en el proceso de transición constituyendo un Gobierno Provisional Revolucionario (o de concentración), que sustituiría las estructuras del Estado franquista, rompería el poder de los monopolios, establecería libertades democráticas, resolvería la cuestión nacional a través del autogobierno y la autodeterminación de las nacionalidades y proclamaría la República Democrática Popular. Para que ello pudie-

²⁶ Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 79-88 y 142-148. No se trata de una postura puramente personal: este libro es fruto del diálogo colectivo del partido, y circulaba ya durante el año 1976 entre los militantes del partido aceptadas como tesis políticas: Archivo personal de María Jesús Garrido Romero y Josu Ramos Sánchez, *Oposición de Izquierda del PCE. Tesis políticas*.

²⁷ *Mundo Obrero*, XLV, n.º 9 (79), noviembre de 1975.

²⁸ Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE: 1956-1982* (Madrid: FIM, 2004), 44-50 y 104-114.

²⁹ *Mundo Obrero*, XLV, n.º 9 (79), noviembre de 1975.

³⁰ Emanuele Treglia, “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* n.º 92 (2013), 52-53.

ra darse, las tesis del PCOE establecían que primero debía darse la unidad de la clase obrera que aglutinase en torno a sí a las fuerzas revolucionarias, progresistas y populares que se opusiesen a la oligarquía, y para ello deberían usar una herramienta: el Frente Democrático Revolucionario (FDR)³¹. La cuestión de la unidad de clase la resolvían de una forma peculiar, entendiendo que el PCOE era el verdadero Partido Comunista, la alternativa revolucionaria, llegando a afirmar en el IV Pleno del CC (junio de 1976): “La unidad en base a los principios del marxismo-leninismo la pueden encontrar en el Partido Comunista Obrero Español”³². Esto les llevó a dirigir el crecimiento de su partido tratando de minar las bases militantes de partidos como la Organización Comunista de España (Bandera Roja) y la ORT, cuyos programas resultaban cercanos.

El FDR comenzó a existir embrionariamente en forma de acuerdos entre el PCOE y Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) para formar un organismo unitario que englobase a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias en septiembre de 1974³³. Esta idea de alianzas democráticas –necesarias según el PCOE por la debilidad de todas las fuerzas en liza por el poder en España– estaba orientada hacia los republicanos, socialistas, anarquistas, FRAP, y nacionalismos periféricos. En enero de 1975 se daba un paso más allá donde el partido tenía más fuerza, el exilio, y se firmaba junto a FRAP, PSOE y Alianza Republicana Democrática Española (ARDE) la formación un Comité Antifascista de Unión Popular (CAUP) limitado al ámbito local de París³⁴; por lo tanto, sin repercusión nacional, pero que consideraban un paso importante en la constitución del FDR y que apostaba claramente por la ruptura democrática. El desarrollo de esta táctica transcurriría a lo largo de los siguientes meses. En abril de 1975 se produce en Lyon un acto conmemorativo de la República con participación conjunta de PCOE, PSOE, Unión General de Trabajadores (UGT) y FRAP y para junio de 1975 se constituía en Bruselas un organismo similar con presencia también del Movimiento Comunista de España (MCE) y las Juventudes Libertarias. En el interior la acción unitaria más importante fue la manifestación realizada en Sevilla el 25 de septiembre de 1975 y organizada por PCOE, Juventudes Socialistas, Liga Comunista Revolucionaria-ETA VI, MCE, ORT y PSOE-UGT.

La sobredimensión de la modesta proliferación de estos CAUP y su significación política queda patente en la prensa de PCOE, toda vez que fuera un vacuo intento de forzar su ingreso en la Plataforma, proclamando

³¹ *Mundo Obrero*, XLIV, n.º 8 (68), 2.ª quincena de septiembre de 1974.

³² *Mundo Obrero*, XLIII, n.º 7 (87), julio de 1976, 4.

³³ *Mundo Obrero*, XLIV, n.º 8 (68), 2.ª quincena de septiembre de 1974.

³⁴ *Mundo Obrero*, XLII, n.º 1 (71), enero de 1975.

como reclamo el FDR el 16 de noviembre en París. Su escaso impacto en el interior, reflejo de la debilidad del partido en las experiencias concretas de las luchas contra la dictadura, evidencia las causas de su aislamiento de los organismos unitarios de la oposición antifranquista. A esta debilidad estructural de las propuestas y del partido en sí mismo se une la necesidad de desmarcarse de posiciones armadas o terroristas, negando cualquier acuerdo con el FRAP ante la criminalización de este³⁵. Paradójicamente en mayo de 1977 PCOE volvería a plantearse el acercamiento al PCE (m-l) –partido matriz del FRAP– colaborando con la política memorialista e identitaria que abanderaba su Convención Republicana de los Pueblos de España.

Por su parte, OPI también consideraba decisivo para el proceso revolucionario que la hegemonía la detentase la clase obrera, que agrupaba a su alrededor al bloque popular incluyendo a toda la burguesía no monopolista³⁶. La forma de obtener y mantener esta hegemonía asalariada o proletaria era a través de su propuesta de Unión Democrática de Izquierdas (UDI)³⁷, que debía agrupar a todas las fuerzas antimonopolistas, es decir, al PCE y a todo el arco de la izquierda revolucionaria, incluyendo al PSOE y al Partido Socialista Popular (PSP) de Tierno Galván³⁸. En un primer momento OPI saludó la formación de Coordinación Democrática (CD) como un hito –la posibilidad de materializar la UDI–, ya que se encontraban en ella “todos los grupos” que llevaban un programa antimonopolista³⁹. Sin embargo, esta posición cambió una vez aceptadas las condiciones de la reforma por CD, lo cual truncaba las posibilidades de transformación democrática –en un sentido amplio, revolucionario o de clase de la acepción– del franquismo quedaban cegadas. La responsabilidad de tal fracaso correspondía, a juicio del partido, al seguidismo que las fuerzas antifranquistas habían hecho de los democristianos Izquierda Democrática (ID)⁴⁰.

En los análisis de OPI, la ruptura democrática o negociada no es más que la evolución teórica de la materialización del Pacto para la Libertad propuesto por el PCE, o lo que OPI considera “política pactista”, es decir, reformismo dentro del movimiento obrero y claudicación de las bases comunistas ante la oligarquía⁴¹. No obstante, el proyecto reformista no

³⁵ *Mundo Obrero*, XLVI, n.º 3 (83), marzo de 1976.

³⁶ Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 76-79.

³⁷ Vid. *La Voz Comunista*, n.º 19, noviembre de 1976, 2-3.

³⁸ Enrique Gómez del Prado, “«O.P.I.» se destapa”, *Guadiana* n.º 100, 7 a 14 de abril de 1977, 26-27.

³⁹ Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 67-68.

⁴⁰ *La Voz Comunista*, n.º 19, noviembre de 1976, 4.

⁴¹ Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 13-19.

estaba enteramente definido para OPI, ya que consideraban que el capital europeo era tolerante hacia un tipo de proceso rupturista en España⁴², bajo control de la oligarquía. Esta visión les permitía imaginar que la República era posible, siempre que se mantuviera dentro de los límites de la democracia liberal y sin ninguna vinculación con los países socialistas que pusiera en entredicho el dominio geopolítico occidental en la región⁴³.

El año 1976 es para OPI el año clave, el año en que se culmina con éxito de la reforma y en que la orientación revolucionaria que pudiera darse a la conflictividad obrera rampante queda bloqueada por la anuencia de la alternativa política antifranquista al proyecto reformista y que finaliza con la legalización del PCE⁴⁴. En sus propias palabras:

la transformación oligárquica del sistema de dominio se está cumpliendo inexorablemente, porque lo único que lo hubiera podido impedir –la lucha obrera y popular bajo una perspectiva antifranquista, antioligárquica y antimonopolista que incidiera en las contradicciones entre oligarquía y burguesía no monopolista– no lo ha impedido⁴⁵.

4. Derrota y desorientación de los revolucionarios

La incapacidad de ambos partidos para hacer hegemónicas sus propuestas y de conseguir sus objetivos políticos –de una parte, reorientar o recuperar al PCE hacia posiciones revolucionarias que confirmasen una salida democrática radical a la dictadura, y de otra, acceder a los organismos unitarios de oposición antifranquista– les llevó a considerar el nacimiento de la democracia como un régimen otorgado (por la oligarquía) o como una democracia limitada o recortada por tal origen y por las circunstancias desiguales de competencia política previstas en la Ley para la Reforma Política.

Esta incapacidad política, provocada fundamentalmente por la dispersión y reducción de su base militante, llevó a PCOE a un aislamiento progresivo que le impidió confluir incluso en los procesos de unidad de la corriente

⁴² Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 37-40.

⁴³ Vid., Joan. E. Garcés, *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles* (Madrid: Siglo XXI, 2014).

⁴⁴ Cfr. Emmanuel Rodríguez, *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2015), esp. 27-58. En Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 195-197 podemos encontrar una relación de movilizaciones contra la dictadura que justificaban sus planteamientos acerca de la importancia del año 1976.

⁴⁵ Carlos Tuya, *Aspectos fundamentales*, 67.

prosoviética, culminadas en 1984 con la formación del Partido Comunista liderado por Ignacio Gallego⁴⁶. La tardía legalización de sus organizaciones no dejó de ser un condicionante importante a la hora de desempeñar su labor de agitación, al igual que ocurrió con el conjunto de la izquierda revolucionaria española. En el caso de OPI-PCT la política de unidad de acción con otras fuerzas fue más fructífera, dando lugar a candidaturas conjuntas y, con ello, sufriendo la persecución cualitativa o especializada que durante el bienio 1977-1979 sufrirá la izquierda radical –en parte como fruto del recrudescimiento de las acciones terroristas.

En este sentido, resulta sintomática la detención de Carlos Tuya en 1977 junto a otros líderes revolucionarios, lo cual llevó a estrechar lazos entre sus organizaciones⁴⁷. A pesar de todo, el triunfo de la transición a la democracia en los términos descritos les llevó a apostar por una nueva fase de acumulación política a largo plazo, concretado en buscar la unidad más allá de su propio partido, provocando en pocos años –para 1982 las estructuras formales del partido se disolvían y al año siguiente el grueso de la dirección de la antigua OPI abandonaría la política– la extinción del partido. El grueso del partido de Líster, con él mismo a la cabeza, abandonará el partido (que quedará reducido a una marginalidad aún mayor) para reingresar en el PCE una vez expulsado Santiago Carrillo⁴⁸, dando cierta verosimilitud a las críticas vertidas por OPI.

Víctor Peña González

Es licenciado en Historia por la Universidad de Cádiz (UCA) e investigador en formación contratado en la misma institución. Forma parte del Grupo de Estudios de Historia Actual de la UCA y es miembro de la Asociación de Historia Actual. Actualmente desarrolla estudios de doctorado con una tesis sobre los comunistas prosoviéticos españoles y su proyecto entre 1968 y 1989. Entre sus últimas publicaciones se encuentra “Los partidos prosoviéticos ante la Transición. El ejemplo de la OPI-PCT”, en *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, coordinado por Fundación Salvador Seguí-Madrid (Madrid: FSS Ediciones, 2018),

⁴⁶ En 1986 este PC cambiará su nombre a Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) debido a una sentencia judicial.

⁴⁷ Eugenio del Río, entrevista con el autor, 16 de junio de 2017.

⁴⁸ “Líster califica de ‘regreso a casa’ la reintegración en el PCE”, *El País*, 19 de abril de 1986.